

1. Familia
2. Identidad femenina
3. Roles sexuales

37

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER  
FACULTAD DE PSICOLOGIA  
U. N. A. M.

SOBRE UN TIPO DE FAMILIA Y EL  
APRENDIZAJE DE LA IDENTIDAD SEXUAL  
EN LA MUJER

por

Mabel Burin ✓

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Bulnes 2591. Planta Alta.

BUENOS AIRES.

Sobre un tipo de familia y el aprendizaje de la identidad sexual <sup>+</sup>

Voy a definir, en primer lugar, a que me he de referir en este enfoque. He de tomar tres conceptos centrales que son: a) el concepto de familia nuclear; b) el concepto de aprendizaje; c) el concepto de identidad sexual. Intentaré describir cómo interjuegan cada uno de estos conceptos en la generación y transmisión de estereotipos sobre el género sexual (masculino-femenino), de qué manera estos estereotipos inciden en el orden pulsional, especialmente en lo referido a las mujeres y cómo tal situación provoca una inhibición de la producción creadora, también en lo referido al género sexual femenino.

Respecto del tipo de familia que voy a enfocar, se trata de la así llamada familia nuclear, núcleo social constitutivo de nuestra sociedad. Para ello tendré que hacer un poco de historia. En la sociedad preindustrial, la familia era una unidad cooperativa de producción: hombres y mujeres, adultos y niños, se integraban en el trabajo productivo. Las mujeres desarrollaban responsabilidades productivas y reproductivas. A partir de la Revolución Industrial, las tasas de longevidad aumentaron, las de mortalidad infantil decrecieron, y los niños pasaron a insertarse cada vez más en amplios períodos escolares, fuera del hogar. La producción extradoméstica se fue expandiendo, y sólo esa actividad productiva extradoméstica fue reconocida como verdadero trabajo. Este cambio en la organización de la producción provocó un conjunto complejo de cambios de largo alcance en la familia y en las condiciones de vida de las mujeres. La familia se tornó una institución básicamente relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad. El rol familiar de la mujer se centró en el cuidado de los niños y de los hombres, o sea, dentro del rol maternal. Se configuró además una "moral materna", que suponía modelos femeninos dentro del seno de lo domés-

<sup>+</sup> Presentado en las Primeras Jornadas sobre Psicología y Psicopatología del Aprendizaje. Panel: Aprendizaje y Familia. Universidad de Buenos Aires, Septiembre, 1981.

tico con características de receptividad, contención y nutrición no sólo de los niños, sino también de los hombres que volvían de estar todo el día en un ambiente extradoméstico, en el competitivo mundo del trabajo. En la medida en que la labor de madre de las mujeres quedó cada vez más dissociada de las otras actividades que antes desarrollaba, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente. Aún cuando las mujeres se incluyeran en el mercado de trabajo extradoméstico, la crianza de los niños seguía siendo su principal responsabilidad ( lo que se denomina "doble jornada de trabajo"). El rol emocional de las mujeres en la familia fue aumentando en la medida en que su rol biológico y económico fue decreciendo.

La intensidad y significación del rol materno, demostrado a través de múltiples estudios psicológicos (por ej., los de "hospitalismo" de Spitz), perpetúan la noción sobre el "poder de los afectos" encarnados por la mujer en el seno de la familia nuclear. Simultáneamente, le queda asignado al hombre el "poder racional", ligado a su actividad extradoméstica. En el ámbito intradoméstico los vínculos son de inmediatez y de cotidianidad, en tanto que en el ámbito extradoméstico los vínculos son a distancia, y de frecuentación o de habitualidad. Tales condiciones de existencia configuran dos tipos distintos de registros perceptuales: los vínculos de inmediatez y de cotidianidad imponen una agudización de las percepciones y respuestas de tipo intuitivo-sensible, en tanto que los vínculos a distancia y de habitualidad o de frecuentación -más propios del ámbito extradoméstico- configuran una mayor estimulación en respuestas a predominio racional.

Tal configuración de la familia nuclear supone una primaria asimetría de roles sexuales masculino-femenino, asimetría que contiene no sólo los supuestos de las diferencias entre hombres y mujeres, sino que tal diferencia contiene a su vez una jerarquía de desigualdad. Voy a explicar en qué consiste tal desigualdad. La familia nuclear que he descripto se ha desarrollado en el seno de un tipo particular de organización cultural basada en el principio naturalista de que

las diferencias biológicas entre los sexos implican diferencias psíquicas y sociales. El "orden natural de las cosas" supone un principio eterno e inmutable según el cual el destino de la mujer es un destino maternal, su ámbito de desarrollo es el de la interioridad doméstica, su área de poder el afectivo, y su desarrollo psíquico así contextualizado está signado por la receptividad, la contención, la docilidad, etc. Supone también estereotipos masculinos tales como que su ámbito natural es el extradoméstico, el mundo de la cultura a través de la transformación de la naturaleza mediante el trabajo productivo, su área de poder el racional y el económico, y sus características psíquicas estarán definidas, dentro de este contexto, por rasgos tales como la rebeldía, la agresividad, la autoridad, etc. Tal organización cultural con esta marcada asimetría de los roles sexuales basada en la diferencia de los sexos determinada biológicamente, supone también marcados estereotipos de diferenciación entre el ámbito doméstico y el ámbito público. Y es desde el ámbito público, campo de acción y desarrollo impuesto al hombre, desde donde se prescriben y legalizan los principios de autoridad con que habrán de regirse el ámbito doméstico (por ej., a través de la legislación, de la educación, de los principios económicos, etc). Esta tal asimetría propuesta por tal organización cultural a través de la familia nuclear da cuenta, entonces, significativamente, de la subordinación de la mujer a su rol casi exclusivamente maternal y doméstico: su función reproductora delinea su rol social, colorea su definición cultural, y define, también significativamente, su psiquismo. Esto se nos hace evidente cuando observamos el ejercicio profesional de las mujeres que se desempeñan fuera del ámbito doméstico: en su mayoría son empleadas subordinadas (por ej., secretarias), o se desempeñan en el área de la educación o de la salud de los niños y ancianos (educadoras, psicólogas, enfermeras).

Además, tal organización cultural ha producido en su seno aparentemente sólidas teorías científicas respecto de la adquisición de la identidad sexual en niñas y varones. Por ej., el psicoanálisis y su concepción de que "anatomía es

destino", y su noción del conflicto edípico como base no sólo de todas las neurosis, sino también como fundamento para la comprensión de la adquisición de la identidad sexual en niñas y varones. En la base del aprendizaje de la identidad sexual, la teoría freudiana supone dos elementos claves: la ansiedad de castración en el varón, y la envidia del pene en la niña, y sobre estos elementos construye una teoría de las identificaciones que implica no sólo una identidad sexual, sino también una posición y un lugar social para hombres y mujeres.

Un autor ampliamente conocido en el terreno del psicoanálisis y que se ha ocupado extensamente del tema de la adquisición de la identidad, es Erik Erikson. Sus trabajos más representativos acerca de la constitución de la identidad sexual de la mujer son "El espacio interior y exterior: reflexiones sobre la femineidad" (1965) y "Una vez más el espacio interior" (1975). Sus puntos de vista toman el precepto freudiano de que "anatomía es destino". Para ello estudió los juegos con construcciones realizados por púberes varones y niñas, y halló que las niñas tendían más a construir escenas interiores, pacíficas y sedentarias, en tanto los muchachos construían torres con elementos intrusivos y elementos excitantes y llenos de peligro y de necesidad de ataque y defensa. Erikson dedujo entonces que las tendencias espaciales determinantes de estos dos tipos de producciones eran análogos a la anatomía sexual: los varones enfatizaban motivos activos, eréctiles y proyectivos-intrusivos; las niñas proponían encierros, protección y receptividad-quietismo. Su conclusión era que la constitución del cuerpo humano determinaba tanto las experiencias biológicas como los roles sociales. Erikson propone que es el designio somático del cuerpo femenino, el espacio interior de su útero y vagina, lo que determina la formación de la identidad de las mujeres y las hace diferentes de los hombres. Para este autor, no es la falta de pene el elemento más importante en la construcción de la identidad femenina, sino que sostiene que las niñas desde pequeñas conocen la existencia de su espacio interior reproductor, y que la ansiedad básica de la mujer consiste en quedar vacía y sola, sin la plenitud del hijo ofrecido por

el hombre. Así, "anatomía es destino", y el "orden natural de las cosas" suponen una esencia femenina signada por su aparato reproductor.

Hice hasta ahora un análisis de la gestación de estereotipos de roles sexuales en el seno de esta organización cultural que supone la preeminencia de un "orden natural" y de cómo la familia nuclear es el agente que los transmite, mediante la socialización, y el espacio donde se construye la identidad sexual mediante las identificaciones. Asimismo, he descrito someramente una teoría científica que avala y perpetúa tales estereotipos.

Unas palabras ahora acerca del concepto de aprendizaje. Creo que este concepto lleva implícito la noción de cambio, en tanto modificación de pautas de conducta en forma más o menos estable. El aprendizaje en tanto cambio, significa para mí el ejercicio de una acción transformadora, tanto desde el punto de vista intrapsíquico como en su interjuego con la realidad. Entiendo que para que un aprendizaje se dé como transformación, es necesario la presencia de determinados movimientos pulsionales. En primer lugar, el proceso de aprendizaje requiere de la activación de dos tipos de deseos: del deseo amoroso y del deseo hostil. Mediante el primero, el Yo puede identificarse con el objeto y establecer ligaduras cada vez crecientes y complejas a lo largo de su desarrollo. El deseo hostil en cambio supone rupturas de enlaces previos, un desarmado de lo incorporado previamente, una descomposición de cada una de las partes constitutivas de las ligaduras anteriores; implica también una actividad de retención, dentro del Yo deseante, de aquello que le significa placer y una expulsión, como no-Yo, de lo que le resulta displacentero.

También el proceso de aprendizaje supone la constitución y puesta en marcha de la pulsión de dominio, cuyo fin consiste en dominar al objeto por la fuerza, en un interjuego entre un sujeto activo-dominante y un objeto pasivo-dominado. Asimismo, el proceso de aprendizaje requiere de la presencia de la pulsión epistemofílica, el deseo de saber, ligado a las primeras preguntas infantiles. Todos estos componentes pulsionales surgen bastante tempranamente en el infante

humano, pero se organizan y adquieren franca relevancia alrededor de la etapa anal, cuando se constituyen, organizan y consolidan las primeras diferenciaciones Yo/no-Yo, mediante el ejercicio del deseo hostil (recordemos el juego del carretel del niño observado por Freud). Bajo esta circunstancia, el deseo hostil es un deseo diferenciador, discriminador, entre sí mismo y el otro. Asimismo, la pulsión de dominio, que originariamente surge como pulsión desexualizada, alrededor de la etapa anal requiere la constitución de un Yo en posición activa, dispuesto al dominio forzado de un objeto. Finalmente, la pulsión epistemofílica se manifiesta también alrededor de la etapa anal y principios de la fálica como deseo de saber, principalmente, acerca del origen de los niños y de las diferencias entre los sexos.

Y me surgen aquí varias preguntas, que por razones de espacio y de tiempo no podré responder ahora, pero que dejo abiertas para ser pensadas ulteriormente: puede una niña establecer libremente el interjuego pulsional de los deseos amorosos y hostiles, cuando desde una prescripción cultural como la que he descrito anteriormente sus deseos hostiles han de quedar subsumidos bajo los deseos amorosos, con los supuestos de la docilidad, la receptividad, la complacencia? (recordemos la observación freudiana acerca de cómo las niñas son más dóciles en el aprendizaje esfinteriano). Puede una niña ejercer su pulsión de dominio en el afán de sojuzgar por la fuerza un objeto, dentro de un estereotipo cultural que le impone entrega afectiva, generosidad, sumisión, a la autoridad y el poder de otro? En esta circunstancia, parecería que el único afán de dominio posible para la mujer se circunscribe al ámbito doméstico ("la reina del hogar"), o al dominio patológico de su casa ("la neurosis del ama de casa"), de su cuerpo ("la coquetería" como área privilegiada donde desarrollar su narcisismo), o de su hijo (observable en la tan común patología de la madre sobreprotectora, que trata de ejercer un dominio privativo y exclusivo sobre su hijo).

Respecto de la pulsión epistemofílica, qué preguntas pueden hacerse las mujeres dentro de un ordenamiento cultural que la supone dentro del ámbito doméstico y

afectada a la tarea de la reproducción, regidos por los vínculos de inmediatez y de cotidianidad, sino aquellas que estén referidas predominantemente a la crianza, educación y salud de los niños, o bien preguntas ligadas con la diferencia entre los sexos con respuestas basadas en el temor a la ausencia, a la carencia, al agujero que habría de ser llenado, al miedo, al abandono y al vacío, como diría Erikson?

A manera de síntesis, diré que he tratado de describir un tipo particular de familia nuclear, como el espacio donde se construye un tipo también particular de identidad sexual. Asimismo, he descrito el surgimiento relativamente reciente de tal tipo de familia dentro de un contexto cultural que prescribe, legaliza y sanciona determinados estereotipos sexuales, según ordenaciones jerárquicas de diferencias entre lo masculino y lo femenino. En el seno de esta organización cultural es donde surgen determinadas disciplinas científicas que, como la postulación eriksoniana que he señalado, convalidan y perpetúan tal ordenación de las diferencias.

Finalmente, he descrito de qué manera se ven obstaculizados algunos movimientos pulsionales imprescindibles para que se realice el aprendizaje como producción creadora: allí me refería a las vicisitudes del deseo amoroso y del deseo hostil, a la pulsión de dominio y a la pulsión epistemofílica.



BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Chodorow, N. The reproduction of mothering, 1978. University of California Press, California.
- Erikson, E.: Once more the inner space. En Psychology of Woman, 1979. Ed. por J. Williams, W.W. Norton Co., U.S.A.
- Figs, E.: Actitudes patriarcales, 1972. Alianza Editorial, Madrid.
- Freud, S.: Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, 1953. S.Rueda, Buenos Aires.
- Freud, S.: La Femenidad, 1953. S.Rueda, Buenos Aires.
- Freud, S.: Las pulsiones y sus destinos, 1953. S.Rueda, Buenos Aires.
- Mitchell, J.: Psicoanálisis y Feminismos, 1974. Editorial Anagrama, Barcelona.

UNAM